



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

Cortesía del Editor

Nº 122 - MAYO 2023



DIRECTOR

Andrés Ortega

CONSEJO ASESOR

Antón Costas

Guillermo de la Dehesa

Javier Nadal

Ana Palacio

Ignacio Pérez de Arriaga

Manuel Pimentel

Josep Piqué †

Narcís Serra

Pedro Solbes †

Juan Tapia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Gloria Álvarez

José Balsa

Manuel Cebrián

Jordi Domènech

Xavier Massa

Jaime Moreno

Ángel Pascual-Ramsay

Federico Steinberg

Francesc Trillas

EDITA

Observatorio de Ideas S. L.

PRESIDENTE

Daniel Fernández

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL

Isaías Taboas

CIF B65855868

C/DIPUTACIÓ 262 2ª 08007

Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN: 2339-8892

D. Legal B.3130-2014



Estimado/a lector/a:

Ya en la segunda década del Observatorio de las Ideas, entramos, como primera aportación en cómo en el proyecto, que en parte es ya realidad, del metaverso, al involucrar tres mundos (físico, digital y humano-social), los riesgos y amenazas se multiplican, por lo que se necesitan mecanismos más estrictos que garanticen la privacidad y la seguridad de personas e infraestructuras. En segundo lugar, un estudio concluye que la inteligencia artificial aumentará la renta de todos, pero generando en su seno importantes diferencias, sobre todo en contra de los trabajadores no cualificados. En tercer lugar, recogemos los efectos positivos del Contrato Climático de Ciudad, desarrollado y probado en Suecia, que se ha convertido en modelo para el programa verde de la UE para un centenar de ciudades en su seno y en países asociados. Finalmente, un estudio de los últimos sesenta años analiza cómo el populismo ha crecido en nuestras democracias con la globalización.

La geopolítica ha vuelto a las consideraciones de todos, incluidos los empresarios. Paul Tucker analiza en su último libro sobre un mundo fracturado cómo hay en éste una incompatibilidad de valores, pero no absoluta, por lo que el margen de compatibilidad remanente puede ser útil para la cooperación internacional, y cómo se pueden alinear los incentivos con los valores políticos de Occidente al tratar con países con sistemas diferentes.

Gregory Claeys, imponente historiador de las utopías de nuestros tiempos, plantea en un libro muy aplaudido un nuevo utopismo para «un planeta que muere»: el de un modo de vida que supere el consumismo, con un gran cambio hacia una simplicidad mejorada.

Con mis mejores saludos,

Andrés Ortega

Director



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

| IDEAS DE INTERÉS |

LOS RIESGOS DEL METAVERSO

Publicación: «A Survey on Metaverse: Fundamentals, Security, and Privacy», de **Yuntao Wang, Zhou Su, Ning Zhang, Rui Xing, Dongxiao Liu, Tom H. Luan y Xuemin Shen.**

Síntesis: *El estudio define lo que se entiende por metaverso, sus características, arquitectura, flujos de información y las tecnologías implicadas. Detalla los riesgos y amenazas para la seguridad y privacidad de un metaverso «ternario», que engloba tres mundos: el físico, el humano y el virtual, lo que da lugar a más puntos de acceso y potenciales ataques que hay que prevenir y mitigar.*

LA IA POLARIZARÁ LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Publicación: «Productivity and Wages: What Was the Productivity-Wage Link in the Digital Revolution of the Past and What Might Occur in the AI Revolution of the Future?», de **Edward Lazear, Kathryn L. Shaw, Grant E. Hayes, y James M. Jedras.**

Síntesis: *La revolución digital perjudicó a los no cualificados, aumentando las diferencias en la distribución de los salarios. Se espera que el despegue de la inteligencia artificial también afecte a los cualificados, reduciendo sus ingresos, pero las rentas de todos crecerán poco.*

INNOVACIÓN SUECA EN LA GOBERNANZA CLIMÁTICA LOCAL

Publicación: «Achieving 100 Climate Neutral Cities in Europe: Investigating Climate City Contracts in Sweden», de **Katherine Shabb y Kes McCormick.**

Síntesis: *La misión para conseguir que 100 ciudades de los 27 estados miembros y 12 de países asociados sean climáticamente neutras en 2030 se ha convertido en la punta de lanza del programa verde de la UE. Para conseguir este objetivo se precisan de nuevos instrumentos de gobernanza. El Contrato Climático de Ciudad (CCC), desarrollado y probado en Suecia, tiene esta finalidad.*

EL POPULISMO CRECE CON LA GLOBALIZACIÓN

Publicación: «Populism the Skill-Content of Globalization: Evidence from the Last 60 Years», de **Frédéric Docquier, Lucas Guichard, Stefano Iandolo, Riccardo Turatti y Gonzague Vannoorenberghe.**

Síntesis: *Una medida original del populismo, continua y variable en el tiempo, aplicada a numerosos países por un largo período, ofrece una visión más precisa de su evolución y de su relación con la globalización. El populismo, sobre todo el de derechas, crece más cuando las importaciones y la inmigración afectan más a los sectores con menores cualificaciones laborales.*



Observatorio de las Ideas
REVISTA DE IDEAS

| LIBROS |

FRACTURA GLOBAL

Global Discord: Values and Power in a Fractured World Order, de **Paul Tucker**.

UTOPISMO Y CRISIS SOCIOAMBIENTAL

Utopianism for a Dying Planet. Life after Consumerism, de **Gregory Claeys**.

LOS RIESGOS DEL METAVERSO

- **Publicación:** «A Survey on Metaverse: Fundamentals, Security, and Privacy», *IEEE Communications Surveys & Tutorials*, vol. 25, n.º. 1, primer cuatrimestre, 2023. Artículo descargable desde el siguiente enlace: <https://bit.ly/434hdwT>
- **Yuntao Wang, Zhou Su, Ning Zhang, Rui Xing, Dongxiao Liu, Tom H. Luan y Xue-min Shen** pertenecen a diversos centros y son todos miembros del IEEE (Institute of Electrical and Electronics Engineers), la mayor organización profesional técnica del mundo dedicada al avance de la tecnología en beneficio de la humanidad.

Resumen: El estudio define lo que se entiende por metaverso, sus características, arquitectura, flujos de información y las tecnologías implicadas. Detalla los riesgos y amenazas para la seguridad y privacidad de un metaverso «ternario», que engloba tres mundos: el físico, el humano y el virtual, lo que da lugar a más puntos de acceso y potenciales ataques que hay que prevenir y mitigar.

El metaverso, palabra compuesta de meta (trascendencia) y verso (abreviatura de universo), además de un nuevo paradigma para internet, es un universo virtual generado por ordenador con un sistema propio de valores y un sistema económico independiente que está conectado al mundo físico. El término fue acuñado por Neal Stephenson en su novela de ciencia ficción *Snow Crash* en 1992. El metaverso se apoya en varias tecnologías emergentes: realidad virtual y aumentada, 5G, BCI (interfaz cerebro-máquina), IA, cadena de bloques y NFT, entre otras, y, para acceder a él, se utilizan avatares digitales y equipos de realidad virtual (RV). Los autores señalan que el metaverso se desarrollará en tres fases sucesivas (ver figura 1): en la primera, se crean gemelos digitales análogos a los humanos y las cosas; en la segunda, se crea contenido nativo (originado en la propia plataforma del metaverso), y en la tercera fase, este universo se convierte en una «subrealidad» persistente, autosuficiente y que se asemeja a la realidad. En esta última habrá una integración perfecta y una simbiosis mutua de los mundos físico y virtual, y el alcance del mundo virtual será incluso mayor que el del mundo real. Es decir, en los reinos virtuales existirán muchas más escenas y vidas.

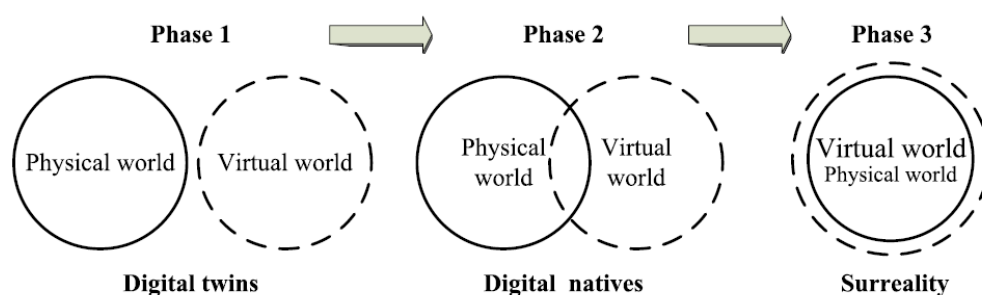


Figura 1. Las tres fases de desarrollo del metaverso

El metaverso plantea desafíos importantes para la seguridad y la privacidad, que incluyen la gestión de flujos de datos masivos en un entorno que es multimodal (de varios

«Uno de los mayores desafíos es la seguridad y privacidad de los datos personales recopilados a través de los dispositivos realidad aumentada o virtual».

entornos), la creación de perfiles de usuarios, el sesgo de los algoritmos de IA, la gestión de la confianza y la seguridad de las infraestructuras físicas y de los humanos. Uno de los mayores desafíos es la seguridad y privacidad de los datos personales recopilados a través de los dispositivos RA/RV. Además, las amenazas existentes en el mundo real pueden amplificarse y ser más graves en este entorno, mientras que otras amenazas que no existían también aparecen aquí, como, por ejemplo, el acecho o el espionaje virtual. Los nuevos delitos relacionados con datos personales involucrados en el metaverso o el acceso de los *hacker* a vulnerabilidades del sistema

«La complejidad, escalabilidad y heterogeneidad del metaverso, por la fusión de tecnologías, el control por parte de unas pocas entidades o la interoperabilidad entre diversos metaversos también plantean numerosas dificultades para la seguridad y privacidad».

que amenacen la seguridad personal o las infraestructuras críticas son otros de los riesgos del metaverso. La complejidad, escalabilidad y heterogeneidad del metaverso, por la fusión de tecnologías, el control por parte de unas pocas entidades o la interoperabilidad entre diversos metaversos también plantean numerosas dificultades para la seguridad y privacidad. Para eliminar estas deficiencias se necesitan contramedidas innovadoras que garanticen la protección de los usuarios y las infraestructuras en el metaverso, ya que las medidas de seguridad existentes pueden ser ineficaces e inadaptables.

Para profundizar en estas deficiencias y las contramedidas, en primer lugar, los investigadores presentan los fundamentos del metaverso, estándares, su arquitectura general, características clave y tecnologías que lo posibilitan. Las normas ISO/IEC 23005 y IEEE 2888 permiten la esencial interoperabilidad entre el mundo real y el virtual y definen los interfaces estándares para controlar dispositivos y obtener información de sensores. La arquitectura del metaverso se muestra en la figura 2. Es ternaria y se compone de tres mundos: físico, humano y digital, con sus respectivos componentes e interacciones, las relaciones entre ellos y los componentes que los integran. Específicamente, se incluyen la sociedad humana, con el ser humano y sus interacciones sociales, y las estructuras físicas que ofrecen infraestructuras de soporte al metaverso y los mundos virtuales, que se componen de una serie de submundos virtuales interconectados (submetaversos), que ofrecen bienes y servicios virtuales (por ejemplo, juegos, citas sociales, museos y conciertos en línea). En estos mundos virtuales se encuentran los avatares digitales (representaciones digitales de usuarios humanos), los entornos virtuales (que pueden referenciar un entorno real o ser imaginarios), los bienes y servicios digitales y un motor que utiliza los datos del mundo real para generar y mantener el mundo virtual mediante tecnologías interactivas, la IA, el gemelo digital o *blockchain*. Todo ello requiere una autenticación y control del acceso y la fiabilidad de los datos y la protección de la privacidad a través de los distintos servicios del metaverso. Hay también dos fuentes de información: lo que viene del mundo real, que se muestra en el espacio virtual de forma digital; y lo que sale del mundo virtual. Las amenazas de los mundos virtuales pueden a su vez afectar gravemente a las infraestructuras físicas y la seguridad personal, por lo que emergen graves desafíos para su gobernanza. Se han podido observar algunas versiones iniciales del metaverso en juegos de ensayo (*sandbox*), donde los usuarios tienen libertad para crear mundos dentro del juego como Second Life, Roblox o Fortnite. También se han utilizado en experiencias *on-line*, como conciertos o en celebraciones de

graduación universitaria durante la pandemia de la COVID-19 en el videojuego Minecraft, así como en colaboración *on-line*, simulación y diseño o como en el ámbito de la economía del creador.

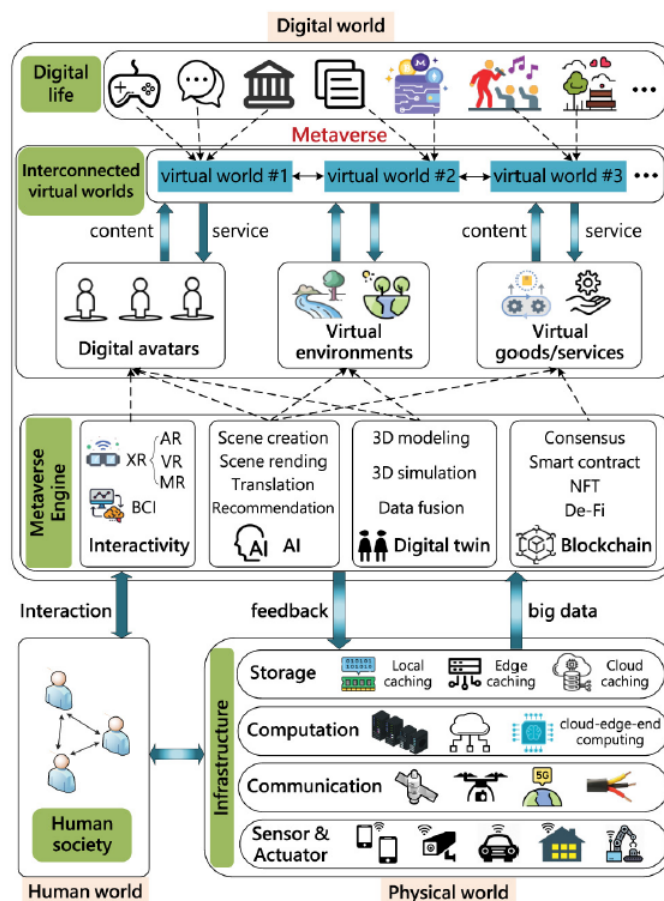


Figura 2. La arquitectura del metaverso en la integración de los mundos humano, físico y digital.

En segundo lugar, los autores identifican las amenazas en siete aspectos del metaverso –autenticación y control de acceso, gestión de los datos, privacidad, las infraestructuras de red, la economía del metaverso, el mundo físico y la sociedad humana junto con la gobernanza en el metaverso– y discuten las medidas críticas para abordarlos. Como los usuarios en el metaverso administran de forma autónoma su identidad y datos de comportamiento, para la autenticación y control del acceso proponen que se utilicen tecnologías de biometría o *blockchain*, entre otras. Al integrar varias tecnologías y varios mundos, el metaverso tiene más superficies de ataque, por lo que, para garantizar una buena gestión de datos, es necesario diseñar e implementar defensas nuevas y efectivas que prevengan las amenazas que surjan en el metaverso. La información privada que se recopila y se procesa no tiene precedentes, al ser más granular y omnipresente para poder crear experiencias más inmersivas, por lo que la privacidad, que está más expuesta, necesita una protección más estricta. La monitorización y prevención de amenazas distribuidas se pue-

den llevar a cabo mediante la construcción de sistemas de conciencia situacional (que proporcionen una visión detallada y en tiempo real de las situaciones específicas) con tecnologías de realidad aumentada, inteligencia artificial, SDN (redes definidas por *software*) o herramientas de *honeypot* (ayudan a detectar, desviar y analizar ataques). Para preservar la economía de los creadores del metaverso, la tecnología *blockchain* sería clave por sus potenciales beneficios por facilitar un ecosistema de economía virtual descentralizado, una moneda virtual, un comercio fiable, la equidad económica o la trazabilidad de la propiedad. La seguridad física podría mejorarse con soluciones basadas en CPSS (Security System Control Panel) o seguros cibernéticos. También se requieren más esfuerzos de investigación tecnológica y sociológica que aborden los desafíos sociales que se generan en el metaverso (desinformación, síndromes cibernéticos, desigualdades...). Por último, para la gestión del metaverso, destacan las tendencias de gobernanza habilitada por IA y gobernanza descentralizada, además de la importancia de las tecnologías de IA y *blockchain* para promover capacidades de autogobierno en las distintas comunidades del metaverso.

Finalmente, los autores proponen unas líneas futuras para construir un metaverso seguro y eficiente que preserve la privacidad que engloba: estar reforzado con seguridad endógena, ser seguro desde la nube a la periferia, regulado e interoperable con *blockchain*, ecológico, que considere la eficiencia energética y que se centre en el contenido y en el ser humano.

El artículo, riguroso y profundo, se ha convertido en una de las referencias académicas clave sobre el metaverso. Propone un marco para la prevención de las amenazas a la seguridad y privacidad en el metaverso, pero el conocimiento generado en él bien podría ser utilizado en otros ámbitos, por ejemplo, el de las redes sociales o el de la ciberseguridad. Por ello, y por los ejemplos detallados de casos, a pesar de su complejidad, es recomendable su lectura para gobierno y reguladores, así como para todas las empresas y organizaciones involucradas en la construcción del metaverso u otras realidades digitales o mixtas.

Por **Gloria Álvarez Hernández**

LA IA POLARIZARÁ LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

- **Publicación:** «Productivity and Wages: What Was the Productivity-Wage Link in the Digital Revolution of the Past and What Might Occur in the AI Revolution of the Future?», NBER, *Working Paper* 30734, diciembre de 2022.
- **Edward Lazear**, catedrático de Economía en la Universidad de Stanford (fallecido en 2020); **Kathryn L. Shaw**, catedrática de Economía en la Escuela de Negocios de la Universidad de Stanford; **Grant E. Hayes**, investigador asociado a la Escuela de Negocios Booth de la universidad de Chicago, y **James M. Jedras**, investigador en el instituto Hoover de la Universidad de Stanford.

Resumen: La revolución digital perjudicó a los no cualificados, aumentando las diferencias en la distribución de los salarios. Se espera que el despegue de la inteligencia artificial también afecte a los cualificados, reduciendo sus ingresos, pero las rentas de todos crecerán poco.

El punto de partida de este trabajo es la relación entre productividad del trabajo y salarios. Es bien conocido que, en principio, estos últimos reflejan la productividad de los trabajadores. Según esta perspectiva, si los trabajadores menos cualificados han visto su salario crecer menos que el de los cualificados, es porque su productividad ha crecido en menor medida. En tecnologías digitales, la tecnología y el nivel de cualificación son complementarios.

Sin embargo, es muy difícil medir la productividad por niveles de cualificación. Las empresas emplean combinaciones de trabajadores cualificados y no cualificados, y sólo podemos medir su productividad de forma agregada. Para superar este problema, los autores miden la productividad por sector y usan la media de años de educación de los trabajadores en cada uno. Utilizan la evolución sectorial de la productividad y el nivel de cualificación medio del sector para estimar la evolución de la productividad del trabajo por distintos niveles de cualificación en cuarenta sectores, tanto con datos de la economía estadounidense como la de otros países de la OECD durante los últimos veinte años.

El primer resultado es la existencia de una correlación positiva entre el crecimiento de la productividad por niveles de cualificación y el aumento de los salarios de esos mismos

«Existe una correlación positiva entre el crecimiento de la productividad por niveles de cualificación y el crecimiento de los salarios de esos mismos niveles».

niveles. Como es de esperar, esta relación no es lineal, pero es una regularidad que aparece claramente en los datos. Esto significa que, aunque el crecimiento agregado de la productividad ha hecho crecer todos los salarios, el crecimiento más acelerado en los sueldos de los más cualificados refleja un aumento de la productividad de los trabajadores más preparados. A la vez, el aumento de la dispersión salarial refleja, según los autores, un aumento de la dispersión de la productividad del trabajo.

Los modelos económicos que analizan el impacto de la tecnología sobre los salarios distinguen entre cambios neutrales y no neutrales. Los primeros impactan a todos los trabajadores de forma igual; los segundos, en cambio, afectan de forma distinta a trabajadores con distintos niveles de cualificación. Dependiendo también de los efectos de la tecnología sobre la demanda de trabajo, los impactos sobre los salarios serán distintos,

también según la elasticidad de la propia oferta de trabajo. Si la oferta es bastante inelástica (responde poco a cambios en la demanda de trabajo), los incrementos de productividad se trasladarán a salarios más elevados y no a un mayor número de trabajadores contratados. Si el cambio tecnológico no es neutral, la respuesta de los salarios a crecimientos de la productividad puede variar dependiendo del nivel de cualificación. Estos dos condicionantes hacen que la relación entre productividad y salarios no sea a veces estrecha.

Una vez aclarado el marco teórico, los autores se disponen a corroborar la relación entre productividad, salarios y niveles de cualificación en los datos. En el siguiente gráfico, se puede comprobar cómo productividad y salarios están correlacionados positivamente. Países de la OCDE de baja productividad, como México o Chile, tienen salarios bajos, mientras que Dinamarca o Suiza, países de alta productividad, disfrutan de salarios medios o altos. España, Italia o Japón, con niveles de productividad intermedios, tienen salarios medios. En general, aunque hay variación sin explicar, las observaciones se agrupan alrededor de una recta hipotética con pendiente positiva. Según ésta, los salarios y la productividad están correlacionados positivamente.

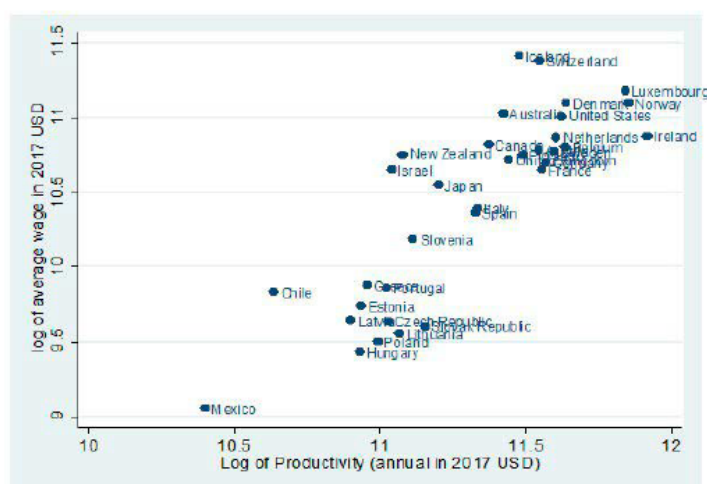


Figura 1. Productividad y salario medio en 2017. En el eje horizontal está el logaritmo de la productividad media del trabajo en cada país expresado en dólares. En el vertical, el logaritmo del salario.

La figura 2 expresa la misma relación, pero ahora en cambios de las dos variables. Como puede apreciarse, existe también una relación muy estrecha entre ambas variables. El país con el crecimiento más acelerado de la productividad y el mayor cambio en los salarios es Lituania. Los que tienen crecimientos más modestos de la productividad y un consiguiente estancamiento de los salarios en los últimos veinte años son Italia, Grecia, Portugal, España, Bélgica y Japón.

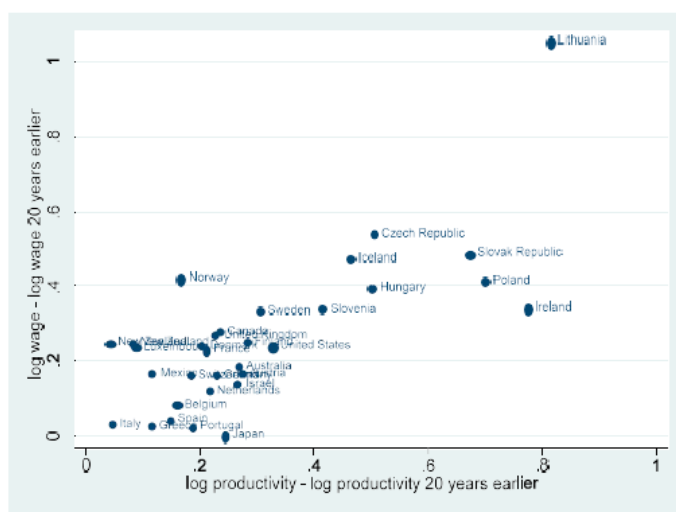


Figura 2. Relación entre el cambio en la productividad y el cambio en los salarios entre 1997 y 2017. En el eje horizontal está el cambio en la productividad, y en el eje vertical el cambio en el salario medio.

Establecida esta regularidad, los autores analizan la relación entre productividad y salarios por niveles de cualificación. Al menos en el caso de EE UU, la productividad creció de forma mucho más acusada entre los trabajadores de alta cualificación en comparación con los de baja formación. En cuanto a los salarios, también aumentaron más entre los de alta cualificación, pero la diferencia es bastante menor que en las productividades. Los trabajadores de baja cualificación parecen haberse beneficiado del crecimiento general de la productividad.

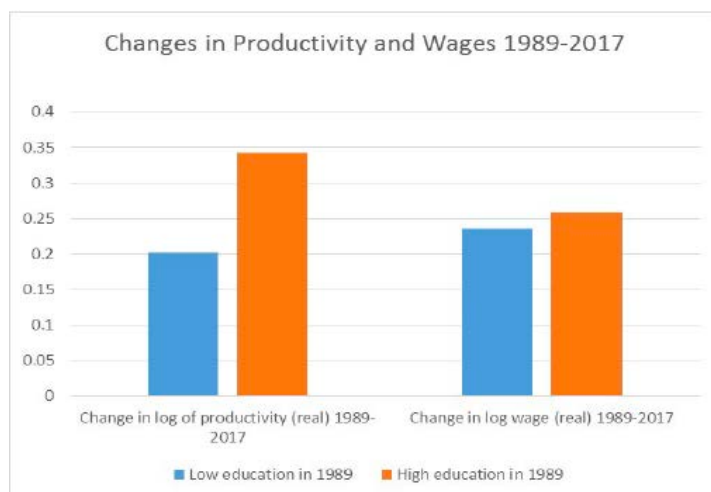


Figura 3. Cambios en la productividad por niveles de cualificación en EE UU entre 1989 y 2017. La figura muestra el cambio porcentual en las variables dependientes por niveles de cualificación: azul (baja), naranja (alta). En la izquierda está el cambio en la productividad; en la derecha se ve el cambio en el salario.

Según los autores, el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la distribución de las productividades y los salarios será parecida a corto y medio plazo a la de los ordenadores y las tecnologías de la información y la comunicación, produciendo la polarización de la

«La IA producirá la polarización de la distribución salarial y reducirá la demanda de trabajadores con niveles intermedios de cualificación».

distribución salarial y reduciendo la demanda de trabajadores con niveles intermedios de cualificación. Se puede esperar entonces un incremento de las diferencias en las productividades y, por consiguiente, en las remuneraciones de los trabajadores por nivel de cualificación, aunque lo más posible es que la IA aumente

las remuneraciones en todos los niveles debido a la mejora de los productos ofrecidos y la mayor demanda.

Esto será así mientras la inteligencia artificial sea supervisada, es decir, modelos donde los humanos aún controlamos, categorizamos e interpretamos la información que damos a la IA. Sin embargo, en los modelos no supervisados de inteligencia artificial, se deja a la máquina tanto la categorización como la interpretación de los datos suministrados. El propósito es que la máquina descubra en los datos patrones que los humanos no sabemos ver. Aunque estos modelos están aún en sus comienzos, su impacto será también no neutral y puede ser mucho mayor que el de la IA supervisada. Estas tecnologías pueden tardar años en afectar a la productividad y los salarios. Pero, como todo el cambio tecnológico asociado a los ordenadores y la programación, sus impactos no serán neutrales y perjudicarán sobre todo a la parte intermedia de la distribución de cualificaciones.

Por **Jordi Domènech**

INNOVACIÓN SUECA EN LA GOBERNANZA CLIMÁTICA LOCAL

■ **Publicación:** «Achieving 100 Climate Neutral Cities in Europe: Investigating Climate City contracts in Sweden», *npj Climate Action*, marzo 2022. Descargable en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3K8nbp4>

■ **Katherine Shabb** es investigadora del Instituto Internacional para la Economía Industrial y Medioambiental de la Universidad de Lund (Suecia), y **Kes McCormick** es profesor titular en el mismo Instituto Internacional.

Resumen: La misión de conseguir que cien ciudades de los 27 Estados miembros y 12 de países asociados sean climáticamente neutras en 2030 se ha convertido en la punta de lanza del programa verde de la UE. Para conseguir este objetivo se precisan de nuevos instrumentos de gobernanza. El Contrato Climático de Ciudad (CCC), desarrollado y probado en Suecia, tiene esta finalidad.

¿ Pueden cien ciudades de la Unión Europea conseguir la neutralidad climática antes de 2030? *A priori*, esta meta parece difícil de cumplir. Marcar objetivos inspiradores, claros, muy ambiciosos y de amplia relevancia social es la base de las «misiones» propuestas por la Comisión Europea para acelerar el proceso por el cual, según el Pacto Verde Europeo, el continente debe alcanzar la neutralidad climática antes de 2050. Inspiradas en el Programa Apolo de la NASA y en las propuestas de Mariana Mazzucato, estas misiones pretenden desencadenar una acción concertada de los sistemas de ciencia e innovación, de producción y de consumo a una escala y velocidad sin precedentes. Así pues, la misión de conseguir que cien ciudades de los 27 estados miembros y 12 de países asociados sean climáticamente neutras en 2030 se ha convertido en la punta de lanza de este programa.

Los procesos de cambio necesarios para conseguir este objetivo precisan de nuevos instrumentos de gobernanza que canalicen un amplio compromiso político en diversos niveles (ayuntamientos, regiones, Estados y Comisión Europea), que favorezcan la elaboración de planes de acción municipales suficientemente ambiciosos, inclusivos y viables económicamente, además de la participación continuada de los principales actores del sector privado, social y académico en cada territorio. El Contrato Climático de Ciudad (CCC) tiene esta finalidad y fue desarrollado en 2020 y 2021 por Viable Cities (un programa sueco de innovación estratégica que pretende conseguir la neutralidad climática de las ciudades suecas en 2030 «con una vida digna para todos dentro de los límites del planeta») y la Comisión Europea, para ser probado en el contexto sueco y, posteriormente, aplicado en todas las ciudades que forman parte de la misión. Los CCC no están diseñados para ser documentos jurídicamente vinculantes, sino que constituyen un compromiso político claro y visible. El uso de la palabra «contrato» pretende indicar un compromiso por parte del municipio con sus ciudadanos, así como con la Comisión Europea y las autoridades nacionales y regionales.

En este artículo, Shabb y McCormick analizan los CCC suecos y se preguntan si 1) son una herramienta adecuada para fomentar planes de descarbonización profunda; 2) su proceso de elaboración y firma puede ayudar a generar ímpetu colectivo entre las princi-

pales instituciones que impulsan la transición climática en Suecia, y 3) hay lecciones que pueden ser de utilidad para su aplicación en el contexto europeo.

Shabb y McCormick describen cómo, cada vez más, las ciudades son consideradas actores fundamentales en la gobernanza climática global y enmarcan su investigación dentro del urbanismo climático. Los autores destacan enfoques en los que el clima ya no se

«El clima ya no se contempla exclusivamente como una cuestión de reducción de emisiones sino como un asunto sistémico que puede convertirse en el eje fundamental de la acción local, desencadenando procesos de gobernanza que traspasan las arenas políticas a través de la experimentación».

contempla exclusivamente como una cuestión de reducción de emisiones, sino como un asunto sistémico que puede convertirse en el eje fundamental de la acción local, desencadenando procesos de gobernanza que traspasan las arenas políticas a través de la experimentación. Para llevar a cabo su análisis, utilizan un marco desarrollado por Linton *et al.* (2021), que recopila una decena de buenas prácticas para la puesta en marcha de planes de descarbonización profunda (recogidas en la figura 1). Los CCC estudiados integran compromisos firmados en 2021 por las principales nueve ciudades suecas (a las que en 2023 se han unido otras doce), cinco agencias gubernamentales y Viable Cities, con la colaboración de la delegación de la Comisión Europea en Suecia.

contempla exclusivamente como una cuestión de reducción de emisiones, sino como un asunto sistémico que puede convertirse en el eje fundamental de la acción local, desencadenando procesos de gobernanza que traspasan las arenas políticas a través de la experimentación. Para llevar a cabo su análisis, utilizan un marco desarrollado por Linton *et al.* (2021), que recopila una decena de buenas prácticas para la puesta en marcha de planes de descarbonización profunda (recogidas en la figura 1). Los CCC estudiados integran compromisos firmados en 2021 por las principales nueve ciudades suecas (a las que en 2023 se han unido otras doce), cinco agencias gubernamentales y Viable Cities, con la colaboración de la delegación de la Comisión Europea en Suecia.

| Strategies | Definitions |
|----------------------------|---|
| Engagement | Plans should ensure the engagement of stakeholders during the development and implementation phases of the plan. This can be done through various communication channels, education campaigns, being transparent, and/or encouraging stakeholder action. |
| Green economy | Plans should include strategies that promote the green economy (i.e., development of clean technology, supporting circular economies, integrating climate issues into the city's economic plan). |
| Financial tools | Plans should include financial tools that nudge individuals to opt for low-carbons options. Examples include market-based instruments, provision of financial incentives, environmental taxes, emission trading systems, and direct investments in climate friendly equipment and infrastructure. |
| Policy tools | Plans should include policy tools that are implementable at any governmental scale. Examples include setting emissions limits, requiring the development of low-carbon technologies, providing incentives for consumers to adopt low-carbon technologies, or supporting price signals that incorporate externality costs. |
| Governance | Definitions |
| Coordination structure | Plans should include a description of the coordination structure of the local government (i.e., identifying where to locate the authority of climate planning and the approaches for the creation and implementation of climate action plans). |
| Oversight and reporting | Plans should include a monitoring and evaluation framework to track progress towards targets and outcomes. Key performance indicators should also be developed to measure progress against the adopted actions. |
| Communication | Plans should ensure that local governments develop formal communication structures with regards to the climate action planning process by coordinating and collaborating with various actors. |
| Multi-level integration | Plans should ensure that the local government strategies are in line with activities/strategies at other levels of government—national, regional, and sub-national levels. |
| Cross-sector collaboration | Plans should ensure cross-sector collaboration which also is referred to as collaborative governance. This involves a participatory decision-making process to develop and govern the climate action plans. |
| Funding | Plans should include clear funding mechanisms by the local government. These can be traditional methods of funding (i.e., tax revenue, local government budgets, sponsors/grants) for their climate action plans and/or develop new funding mechanisms (i.e., carbon tax, trade systems, green bonds) in order to raise the money required for plan implementation. |
| Modes of governing | Plans should describe their modes of governance which can be distinct in terms of their governing capacities. They range from soft forms of governing to traditional forms of state intervention. |

Figura 1. Marco sobre buenas prácticas en planes de descarbonización profunda.

Fuente: Shabb and McCormick (2023), adaptado de Linton *et al.* (2021).

Del análisis del contenido de los CCC, los autores destacan los planes para reforzar la participación de los principales actores de la ciudad, haciendo énfasis en las posibilidades que ofrece la digitalización. Además, señalan la descripción de las estructuras de coordinación interna, consistentes en equipos municipales interdepartamentales (donde las principales áreas de gobierno, como, por ejemplo, urbanismo, movilidad, educación, cultura, medioambiente, economía, hacienda..., están integradas). Recogen también la pre-

sencia de mecanismos de evaluación periódica de los compromisos de los CCC y la incorporación de enfoques multinivel (propiciando la colaboración entre ciudades, regiones y Estado) e intersectoriales. Shabb y McCormick destacan que algunas buenas prácticas del marco de análisis no se abordan en profundidad en los CCC estudiados; por ejemplo, las posibilidades de inclusión social mediante la «economía verde» o los planes de financiación detallados.

Los CCC son una herramienta «viva» e iterativa, que se renueva y actualiza anualmente. Esto ha permitido seguir una lógica innovadora en la que el foco se pone en el proceso

«Los contratos han impulsado a las ciudades a plantear planes de inversión climática en los que se integre la inversión privada de forma concertada con la financiación pública, en lugar de contemplar únicamente los presupuestos municipales».

más que en los resultados. Además, los contratos han impulsado a las ciudades a plantear planes de inversión climática en los que se integre la inversión privada de forma concertada con la financiación pública, en lugar de contemplar únicamente los presupuestos municipales. Por otro lado, los autores señalan que gracias a los CCC se ha incorporado una visión sistémica que va más allá de proyectos y departamentos, para centrarse en cómo integrar los problemas climáticos

en toda la acción local, incorporando a su vez nuevos grupos de interés.

Numerosas ciudades en toda Europa pueden utilizar las lecciones aprendidas en esta experiencia. De hecho, en España, siete ciudades (Barcelona, Madrid, Sevilla, Soria, Valencia, Valladolid, Vitoria y Zaragoza), con el apoyo de la iniciativa citiES2030, firmaron en 2021 una versión adaptada del CCC sueco con el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Algunas de estas ciudades, además, van a ser pioneras en la firma de los CCC que está impulsando la Comisión Europea en el marco de la misión.

Para terminar, los autores destacan el papel indiscutible de organizaciones que desarrollan una labor de intermediación y facilitación, como Viable Cities en Suecia o su homóloga española citiES2030. Promover la colaboración entre las ciudades de un mismo Estado miembro e impulsar y sostener procesos de gobernanza innovadores como el CCC son tareas fundamentales para acelerar la transición climática en Europa.

Por **Jaime Moreno Serna**

EL POPULISMO CRECE CON LA GLOBALIZACIÓN

■ **Publicación:** «Populism and the Skill-Content of Globalization: Evidence from the Last 60 Years», CESIFO *Working Paper* 10068, 2022. Disponible en el siguiente enlace: <https://bit.ly/42ICImY>

■ **Frédéric Docquier** y **Lucas Guichard** son investigadores del Luxembourg Institute of Socio-Economic Research; **Stefano Iandolo** es profesor de la Università degli Studi de Salerno; **Hillel Rapoport** es profesor de la Paris School of Economics; **Riccardo Turatti** es profesor del Departamento de Economía Aplicada de la UAB, y **Gonzague Vannoorenbergh**, de la Université Catholique de Louvain.

Resumen: Una medida original del populismo, continua y variable en el tiempo, aplicada a numerosos países por un largo período, ofrece una visión más precisa de su evolución y de su relación con la globalización. El populismo, sobre todo el de derechas, crece más cuando las importaciones y la inmigración afectan más a los sectores con menores cualificaciones laborales.

La contribución principal de este estudio consiste en un ejercicio de medición del fenómeno del populismo, aplicado a una amplia base de países por un período dilatado de tiempo. El resultado es un índice continuo de populismo que varía a lo largo del tiempo. El trabajo utiliza esta medición para analizar su evolución en las últimas décadas, así como su relación con distintos aspectos del proceso de globalización.

Dicho indicador está construido a partir de una base de datos preexistente de variables extraídas de los manifiestos de partidos políticos que se presentaron a elecciones en un total de cincuenta y cinco países durante sesenta años. Es, por lo tanto, una medida basada en las posiciones de los partidos antes de las elecciones y no en las políticas efectivas que desarrollan una vez acceden a las instituciones.

El populismo es un fenómeno multidimensional y complejo, que se expresa de modo distinto en los diferentes países. Los autores se centran en dos aspectos concretos que están incluidos en la mayoría de las definiciones existentes. El primero tiene que ver con la utilización de una retórica antiélites o *antiestablishment*, y el segundo, con la defensa de los intereses nacionales a través del proteccionismo o el soberanismo.

Basándose en estos datos, los autores construyen dos tipos de medidas. La más original, la que los autores llaman una «media» del populismo, consiste en el grado (continuo) en que todos los partidos que consiguen por lo menos un escaño en las elecciones parlamentarias (sean considerados populistas o no) puntúen más o menos en las dos dimensiones anteriormente mencionadas. Esta medida se puede presentar sin ponderar por el resultado electoral, o ponderando por él, de modo que pesen más en el indicador aquellos partidos que cosechan un mejor resultado electoral. El otro tipo de medidas analiza lo que los autores llaman el «volumen» de populismo, y utiliza este índice continuo para definir a cada partido como populista o no según si la medida continua supera un umbral determinado, que se puede fijar en distintos niveles.

Una vez desarrollados los dos tipos de indicadores, el trabajo analiza su correlación con otros indicadores de populismo existentes en la investigación previa, aunque se refieran a un conjunto más pequeño de países y a un período de tiempo menos extenso. El resultado

de este ejercicio es que los nuevos indicadores están altamente correlacionados con las medidas previamente utilizadas. Tanto los nuevos indicadores como aquellos previamente existentes con los que se compara están muy basados en la definición de populismo del politólogo Cass Mudde, que enfatiza la utilización por parte de las fuerzas populistas de una retórica antiélite y de una distinción neta entre un pueblo virtuoso y homogéneo, por un lado, y unas élites corruptas y alejadas de los intereses de la mayoría, por otro.

«El fenómeno no es nuevo. Ha oscilado mucho y ha tendido a estar asociado con momentos de crisis económica; ha aumentado significativamente en los últimos años, especialmente en su versión derechista y en los países europeos».

Armados con el nuevo indicador, los autores lo utilizan para analizar la evolución del populismo. Las conclusiones principales de este ejercicio descriptivo son que el fenómeno no es nuevo, que ha oscilado mucho y ha tendido a estar asociado con momentos de crisis económica y que ha aumentado significativamente en los últimos años, especialmente en su versión derechista y en los países europeos. La figura 1 muestra

esta evolución, tanto para los países europeos como para otros países, en el conjunto de los países analizados.

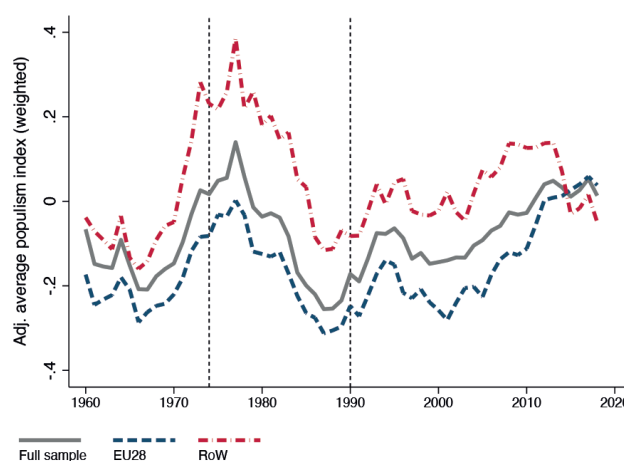


Figura 1: Se muestra la evolución de la «media» de populismo para la Unión Europea, el resto de los países de la muestra y el conjunto de todos ellos. Esta «media» es el indicador continuo de populismo basado en los manifiestos electorales de los partidos, ponderado por el peso electoral de los distintos partidos.

En la última parte del trabajo, se analiza su correlación y posible relación causal con dos aspectos del proceso de globalización, concretamente la inmigración y las importaciones en cada país. Además, se distingue entre importaciones e inmigración que afecten a los sectores de personas trabajadoras menos cualificadas y a aquellas más cualificadas. Y se distingue también entre partidos políticos de izquierda, centro y derecha.

La estructura de los *shocks* de globalización es clave para explicar las tendencias populistas. En general, las importaciones de bienes intensivos en mano de obra altamente cualificada y la inmigración altamente cualificada tienden a reducir el volumen de populismo total y de derecha. Éste no es el caso de los *shocks* de globalización que afectan negativa-

«Estos efectos son mayores en tiempos de desindustrialización y cuando la cobertura de internet es alta, mientras que es menor cuando la mezcla de origen de bienes importados es más diversa».

mente a los votantes poco cualificados y a la desigualdad de ingresos. Estos efectos son mayores en tiempos de desindustrialización y cuando la cobertura de internet es alta, mientras que es menor cuando la mezcla de origen de bienes importados es más diversa. En tiempos normales, los *shocks* de importación no tienen efecto sobre el populismo de izquierda. Este último resultado no se sostiene en tiempos de crisis grave, cuando los *shocks* de importación son persistentes o cuando los autores se centran únicamente en los países europeos. Estos resultados son robustos ante la exclusión e inclusión de un conjunto de variables, a formas de medición ligeramente distintas o la introducción de efectos de interacción.

El análisis toma los países como unidad. Los autores se fijan como investigación futura tomar los partidos como unidad, lo que permitirá analizar las complejas estrategias seguidas por todos ellos (populistas o no) ante la evolución de los factores de demanda que influyen en la proclividad al populismo.

Por **Francesc Trillas**

FRACTURA GLOBAL

Paul Tucker, *Global Discord: Values and Power in a Fractured World Order* («Desacuerdo global: Valores y poder en un orden mundial fracturado»), Princeton University Press, 2022, 552 págs.

Por **Alberto Palacios Abad**

Que la economía era un elemento independiente de la situación geopolítica fue un espejismo que se desvaneció definitivamente con la invasión rusa de Ucrania. En estos últimos meses, la geopolítica, que parecía aparcada en favor de la globalización económica y la integración de las cadenas de suministro globales, ha vuelto a la palestra con renovado vigor. Como Tucker afirma al principio del libro, estamos más cerca que nunca de una nueva guerra fría si el Partido Comunista de China (PCCh) decide apoyar claramente a Rusia o le da por intentar alguna acción bélica en Taiwán. Por esto, uno de los objetivos del libro es ayudar a pensar las instituciones internacionales en el contexto de un orden mundial fracturado. En este escenario, con un equilibrio de poderes cambiante, queda la cuestión de si es posible mantener una posición coherente y práctica en ámbitos tan diversos como el sistema monetario internacional, los derechos humanos, la seguridad nacional, el medioambiente o incluso la guerra. Este libro trata sobre cómo nuestros valores (los de Occidente) deberían modelar el diseño y las decisiones institucionales. Dado que no siempre son compatibles, el autor se pregunta hasta qué punto la compatibilidad de valores e incentivos se puede usar en cooperación internacional y cómo se pueden alinear los incentivos con nuestros valores políticos mientras se trata con países con un sistema de valores diferente.

Tucker hace uso de numerosos ejemplos históricos para ilustrar cómo se fue construyendo el orden mundial en el que Occidente ha mantenido la hegemonía desde casi el s. xv. A partir de dichos ejemplos, dibuja posibles escenarios que se pueden dar en el futuro con el ascenso de China como superpotencia mundial. Todo el libro parte del potencial riesgo de «la trampa de Tucídides», que indica que, cuando un poder en ascenso rivaliza (China) con el poder hegemónico (EE UU), el riesgo de que se produzca una guerra entre los dos es muy alto. Partiendo de la situación actual, el autor plantea cuatro escenarios posibles para el desenlace de esa pugna.

Cuatro escenarios para el futuro

Escenario 1. *Statu quo* prolongado: Estados Unidos seguiría siendo la potencia hegemónica, pero se vería limitado por los nuevos poderes en ascenso con ideologías alternativas. EE UU seguiría manteniendo la supremacía militar y económica, y el dólar seguiría siendo la moneda de reserva internacional. China y otros actores relevantes tendrían mayor influencia en las organizaciones internacionales para llegar a acuerdos que les beneficien más, pero no serían de gran calado.

Escenario 2. Competición de superpotencias: el mundo estaría caracterizado por la competencia de superpotencias en diversos ámbitos, aunque manteniendo una coexistencia pacífica. De vez en cuando habría cooperación entre ellas, pero dominaría el desacoplamiento de la economía internacional. Quizá se mantendría el comercio de bienes y

servicios que no fuesen fundamentales geopolíticamente, pero cada superpotencia querrá crear su zona de influencia. Esto puede derivar en el desafío al *statu quo* económico existente, por ejemplo, del dólar como moneda reserva. Las instituciones internacionales estarían paralizadas por vetos constantes y habría una tensión palpable. Es posible que este escenario evolucione hacia el escenario 3 o 4.

Escenario 3. Nueva guerra fría. La competencia entre superpotencias introduce nuevos bloques proteccionistas. Habría un bloque bajo la influencia de Washington, otro bajo la de Pekín, y es posible que haya otro bajo el de Moscú, si Rusia consigue mantenerse a flote sin depender completamente de China. Como durante la pasada Guerra Fría, la mayoría de los países se alinearían con uno de los bloques y se llegaría a un equilibrio de poderes. El aislamiento económico dependería de si los bloques se han formado repentinamente como respuesta a una *proxy-war* o han sido fruto de un desarrollo más largo. Las empresas multinacionales globales dejarían de serlo, participando sólo en los países cercanos a su bloque de origen. Las organizaciones internacionales dejarían de ser funcionales y serían cuasi abandonadas. Existiría el riesgo de una escalada de amenazas que pondría en jaque la seguridad de ambos bloques. Es un escenario peligroso pero factible.

Escenario 4. Un orden mundial multipolar. Este escenario es el resultado de una situación en el que otros países tienen un éxito económico suficiente como para ser relevantes en el nuevo orden mundial. El desarrollo económico en países con una gran población como India o Brasil les daría suficiente poder como para poder demandar un sitio en el tablero de juego de las superpotencias. Posiblemente, no estarían en la misma jerarquía que China o EE UU, pero se podrían valer de su relevancia para negociar alianzas y tratados comerciales que los favoreciesen. Además, demandarían un rediseño de las instituciones internacionales que ilustre su nuevo poder, por ejemplo en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El poder de las viejas ideas

En relaciones internacionales hay varias teorías que presentan una explicación a la participación de diversos actores en el sistema internacional. Según el realismo, que deriva de las teorías de Hobbes y Maquiavelo, lo que importa es el poder y la capacidad material. En cambio, según el liberalismo institucional, inspirado por las teorías de Locke, el asunto clave son la cooperación, las instituciones internacionales y la interdependencia. Por último, los teóricos constructivistas, que heredan las ideas de Kant, argumentan que son los valores, las normas, ideas e identidades de cada lugar lo relevante. Según Tucker, estas tres teorías presentan visiones interesantes, pero parciales, de las relaciones internacionales. Él cree que para entender cómo la globalización ha afectado a la geopolítica y a la legitimización de los regímenes y organizaciones internacionales hay que prestar atención a todos los elementos, tanto al poder y el conflicto como al cálculo racional o a las normas y valores. Por ello, reivindica la figura de un pensador olvidado en el área de teoría política, David Hume. Según el autor, Hume no separa política, economía, ética o política en diferentes ámbitos. Podemos aprender de su perspectiva holística a pensar sobre problemas de cooperación y coordinación entre Estados de una manera moderna y no separada de otros problemas políticos. También se apoya en las ideas del filósofo Benard Williams, que prevenía de los peligros de erigir una teoría política sobre un sistema moral concreto, pero, a la vez, reconoce la importancia de tener en cuenta las consideraciones morales.

Modelos de viabilidad de un sistema internacional legal

A lo largo de la historia, hay dos grandes problemas relacionados con las relaciones internacionales y el derecho. Primero, ¿son los Estados cooperativos y sociales (ya sea por

naturaleza o por interés) o son poco fiables? Y segundo, ¿las normas internacionales vienen desde arriba debido a algún imperativo político o moral o están basadas en las prácticas y costumbres del pueblo? Cruzando estas respuestas se puede obtener una matriz de 2x2 en las que clasificar las teorías anteriormente expuestas.

Para Hobbes, los Estados son compuestos esencialmente por ley natural de arriba abajo, pero, como no hay un soberano para hacer cumplir la soberanía internacional, los Estados quedan aislados y al borde del conflicto para defender sus intereses. Realismo racional con pesimismo moral. Para Locke, los Estados son sociables por naturaleza y pueden organizarse en sociedades de Estados. A través de las leyes positivas que reflejan propósitos morales acuñados en la sociedad, cooperan entre ellos en los espacios morales que encuentran. Los kantianos se hallan en el mismo lugar, aunque llegan por diferentes métodos. Kant argumenta que, dado que las leyes morales que inspiran las leyes positivas son producto de la razón misma, es posible establecer un sistema universal internacional moral si los Estados se constituyen como repúblicas y pactan entre ellos.

Sin embargo, estas visiones anteriores ignoran que la fuente de autoridad puede ser constituida desde abajo, a partir de la creencia en su utilidad, en vez del contenido moral o de la autoridad del creador. Inspirado por Hume y Williams, Tucker argumenta que las leyes pueden estar basadas en las convicciones normativas de los ciudadanos. Así, es posible garantizar un sistema internacional basado en el interés y el apoyo de los ciudadanos al sistema en sí mismo y no por otros motivos.

Precondiciones para que cualquier Estado participe en un sistema internacional

Una vez establecida la base filosófica que deberían tener los acuerdos internacionales entre Estados, Tucker describe una serie de precondiciones imprescindibles para que esta cooperación se pueda dar manteniendo una coexistencia pacífica:

- Los Estados deben tener la confianza de que cada uno de ellos no va a obrar de una manera que ponga en riesgo la coexistencia pacífica de otro Estado o del sistema internacional. Además, habrán de tener mecanismos apropiados para que cada participante pueda dejar de participar en el sistema de una manera ordenada.
- Los Estados tienen que creer que la participación en un sistema internacional no pondrá en peligro su orden y legitimidad doméstica.
- Los Estados participantes deben actuar de buena fe entre ellos. Esto implica que tienen que cumplir lo pactado y negociar de buena fe. Por lo tanto, los Estados deben considerar cuidadosamente su ingreso en el sistema, ya que implica renunciar a parte de su soberanía en favor de las normas del nuevo sistema internacional.
- Los Estados esperan que cada participante en el sistema internacional sea partícipe de ciertas convenciones, como el reconocimiento mutuo con sus socios, admitir la prevalencia de mecanismos para la resolución de conflictos entre socios, así como respetar las conexiones diplomáticas y las leyes que delimitan el uso de la fuerza.
- Los Estados que participan deben aceptar que el sistema internacional puede tener un proceso de toma de decisiones jerárquico en el que un bien público es proveído por un Estado en particular. Es probable que esta jerarquía exista cuando el orden, precondición para la cooperación, es mantenido por un equilibrio de poder entre superpotencias.

Participación de sociedades liberales en un sistema internacional

Para las sociedades liberales, la participación en un sistema internacional entraña más problemas que cumplir las condiciones básicas explicadas en el párrafo interior. Esto es debido a que no sólo deben cumplir con otros Estados y mostrar que sus incentivos son

compatibles, sino que también tienen que conjugarlo con los valores de su sociedad, ya que en esa compatibilidad descansa su legitimidad. Lo cual puede ser bastante difícil cuando se coopera con Estados que tienen regímenes políticos y valores muy diferentes. ¿Hasta dónde debe estar dispuesto a llegar un Estado liberal para cooperar con una dictadura? Tucker cree que es posible compatibilizar los valores de la sociedad y los incentivos para participar en sistemas internacionales con regímenes con valores diferentes. Para ello muestra una serie de preceptos que los Estados liberales deben seguir para decidir si cooperar o no:

- Los Estados liberales deben restringir la cooperación con Estados que violen leyes internacionales de un rango superior (como los derechos humanos) solamente en el mantenimiento de una coexistencia pacífica o en la resolución de amenazas existenciales.
- Los Estados liberales deben evitar cooperar con estados antiliberales en sistemas internacionales que puedan comprometer su legitimidad doméstica.
- Los Estados liberales deberían promover sistemas internacionales universalistas, es decir, en los que pueda entrar cualquier Estado si cumple las reglas básicas. Por lo tanto, deberían evitarse los sistemas internacionales cerrados, y, cuando sea posible, hacer que sean lo menos cerrados posibles.
- La jerarquía de los sistemas de decisión debe estar regulada formalmente en los estatutos del sistema.
- Los Estados deben ser iguales ante la ley respecto de las obligaciones particulares que tienen ante las normas específicas del sistema internacional. De la misma manera, no deben discriminar entre sus ciudadanos y los de otros Estados que participen en el sistema en relación con derechos individuales y de propiedad.
- Los Estados liberales deben evitar participar en sistemas internacionales que lleven a que otros países pacíficos sean dominados de diferentes maneras o su integridad se vea comprometida. Por lo tanto, deben ser cuidadosos al aplicar sanciones económicas a otros países que estén fuera de su competencia legal.
- Los Estados liberales deben promover un principio de subsidiariedad, fomentando la cooperación de la sociedad civil. Por lo tanto, se debe promover la resiliencia de la sociedad civil, tanto domésticamente como en otros Estados.
- En un sistema internacional donde participan otros Estados con regímenes antiliberales y otros valores políticos, los estados liberales deben esperar que se promuevan las democracias. Pero eso no implica que los estados liberales no las puedan promover por su cuenta.

Aplicaciones

Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Son las principales organizaciones multilaterales de finanzas en el mundo. Tienen un gran poder, ya que proveen de importantes cantidades de dinero a países que lo necesitan (sobre todo el FMI). Sin embargo, suelen ser muy criticados por su injerencia en la política económica de los países con los que colaboran. Como apunta el principio de subsidiariedad, el FMI y el BM deberían tener límites más claros a la hora de imponer reformas de gran calado a los países. Los términos económicos que impone el FMI (incentivos) no deben forzar a cambiar el modo de vida de la gente y sus valores. Por suerte, en los últimos años, ya se han tomado pasos en esa dirección, limitando el papel de los agentes del Fondo. Otro de los elementos regularmente cuestionado es su gobernanza, ya que son organizaciones dominadas por los países europeos y EE UU. Los países que están emergiendo económicamente se quejan de que la gobernanza de estas organizaciones no refleja la composición real de la economía mundial. Sin embargo, no es realista esperar que los países hegemónicos renuncien a su poder en estos organismos, ya que son una herramienta importante para mantener el *statu quo*

en las finanzas mundiales. Lo más probable es que hasta que el nuevo equilibrio de fuerzas no se ponga de manifiesto de manera clara no habrá un rediseño del tablero de finanzas internacional. Sin embargo, parece inevitable que, a largo plazo, no haya concesiones de gobernanza en el FMI, especialmente si el PCCh encuentra un lugar en el panorama internacional y se compromete de manera creíble a promover la paz y respetar los derechos humanos.

Organización Mundial del Comercio y tratados bilaterales. Hoy en día parece que la OMC funciona relativamente bien cuando se trata de mediar entre un país pequeño y otro grande, o entre dos países grandes que tienen valores relativamente similares. Sin embargo, el gran problema está cuando los países son dos superpotencias rivales. Las leyes no son claras, y la disputa es muy difícil de resolver. Y, en la actualidad, siendo China el mayor país manufacturero del mundo, su encaje en la OMC es cuando menos problemático. Las reglas de la OMC no contemplaban que un país donde la influencia del Estado es tan ubicua entrase dentro de la organización. Además de subsidiar a sus empresas, China no cumple con los estándares de transparencia de los países occidentales. Además, eso se conjuga con que las decisiones en la OMC se deben aprobar por unanimidad, lo que dificulta que se lleven a cabo reformas. Para intentar solventar estos problemas, Tucker propone acuerdos comerciales regionales que configuren un nuevo equilibrio en el comercio internacional. La creación de varios acuerdos comerciales puede proporcionar un marco básico legal para el comercio internacional sustentado en el liberalismo, pero abrazando un pluralismo limitado, en vez de un universalismo hegemónico. La restricción al pluralismo reside en los principios anteriormente explicados, como una protección básica a los ciudadanos de otros países y otros derechos básicos. Poco a poco estos acuerdos pueden volver a generar una dinámica universalista en el comercio internacional como la que inspira a la OMC, pero aún queda mucho camino por recorrer.

Conclusiones

Este libro pone de manifiesto que en un contexto internacional de fractura de las relaciones internacionales es importante que las sociedades occidentales hagan un acto de reflexión para repensar cómo quieren relacionarse con otras potencias que están surgiendo, como China, que no comparte sus valores políticos e ideológicos. En esta coyuntura que parece tan sombría, Tucker sigue la visión optimista de Hume, que creía que mediante el comercio se generan relaciones entre comunidades que las acercan humanamente. Sobre todo teniendo en cuenta las nuevas tecnologías, pues, aunque algunos regímenes hacen uso de ellas para intentar controlar la esfera social, impiden que las sociedades estén herméticamente separadas unas de otras. Sin embargo, existen ciertos límites a las diferencias de valores que las alianzas comerciales pueden solventar. Las sociedades occidentales no pueden participar en acuerdos con cualquier régimen político; hay ciertos valores básicos que son inconmensurables y no se deben saltar a la ligera. Para pensar cómo tratar con países con sistemas políticos y de valores diferentes, Tucker elabora unos preceptos fundamentales que pueden guiar el proceso.

Las sociedades liberales tienen una gran ventaja, y es que su legitimidad no depende enteramente de sus resultados. A diferencia de los regímenes antiliberales, dentro del liberalismo está implícita la autocritica y el examen de las decisiones que se toman, lo que posibilita el cambio y la adaptación a nuevos contextos. Esto, junto a un enfoque realista de las dinámicas internacionales, nos permitirá desenvolvernos de mejor manera en un mundo global donde la hegemonía occidental va a dejar paso a otras cosmovisiones de la realidad.

* * *

Paul Tucker es miembro de la John F. Kennedy School of Government y autor del libro *Unelected Power*. Anteriormente trabajó en el Banco de Inglaterra como regulador y en el Banco de Pagos Internacionales diseñando reformas para el sistema financiero internacional tras la crisis global de 2008.

Reseña de **Alberto Palacios Abad**, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Carlos III de Madrid. Cursó el máster en Desarrollo y Crecimiento Económico por la Universidad Carlos III de Madrid y la Universidad de Lund.

UTOPISMO Y CRISIS SOCIOAMBIENTAL

Gregory Claeys, *Utopianism for a Dying Planet. Life after Consumerism* («Utopismo para un planeta que muere. Vida después del consumismo»), Princeton University Press, 2022, 608 págs.

Por **Jaime Moreno Serna**

La brutal degradación medioambiental de nuestros días nos está llevando a traspasar casi todos los límites planetarios (calentamiento global, agotamiento de recursos naturales, pérdida de biodiversidad...). Pero, además, la situación se retroalimenta negativamente en el plano social, acrecentando las desigualdades y contribuyendo a la inestabilidad global. Este es el punto de partida del libro, una llamada de Gregory Claeys a acelerar nuestras respuestas para intentar desviarnos de esta trayectoria suicida en los próximos diez años. El autor presenta el utopismo como una herramienta que puede contribuir, por un lado, a ayudarnos a imaginar escenarios nuevos más allá de limitaciones y horizontes cotidianos y, por otro, a generar un deseo como sociedad para poner estas ideas en práctica.

La noción de utopía propuesta se basa en sus fundamentos tradicionales, equidad y sociabilidad. El núcleo de una sociedad ideal está constituido por las relaciones sociales frente a la materialidad, siendo el sentimiento de pertenencia el corazón de la aspiración y experiencia utópica. Pero, además, Claeys añade un tercer componente fundamental, la sostenibilidad, como faro que contribuye a disminuir drásticamente el consumismo exacerbado que tanto está dañando al planeta.

La idea central del libro gira en torno a la propuesta del autor de repensar y reestructurar nuestras relaciones sociales. Sólo así podremos compensar la reducción de consumo material necesaria para poner en práctica escenarios de vida que nos saquen de la actual trayectoria. A lo largo de la obra, Claeys desgana los fundamentos del utopismo, realizando una detallada panorámica historiográfica para analizar nuestro contexto más actual y proponer el «Gran Cambio», aquel que nos permita crear una simplicidad mejorada.

Sociabilidad frente a una sociedad consumista

El utopismo es la proyección de grupos ideales reales e imaginarios que encarnan el sentimiento de pertenencia. Formalmente se expresa como literatura, teoría o comunidad de intenciones. Las funciones de la utopía son representar un estado de mejora necesariamente inalcanzable, que siempre retrocede ante nosotros pero que nos brinda alternativas críticas al presente, y describe sociedades pasadas ideales o futuras proyectadas. En su contenido promueve una mayor sociabilidad, definida por la amistad, la vecindad, el conocimiento, la comunidad y la solidaridad, comenzando con una actitud de neutralidad benigna, pero aspirando a vínculos más fuertes e igualitarios. Estos objetivos se resumen en el concepto de pertenencia, que es lo opuesto a esa forma de alienación que se define por el sentimiento de no encajar ni sentirse parte de nuestro entorno. En la medida en que lo logremos, los principios dominantes de distopía, soledad y miedo se reducirán.

Esta definición de utopismo nos ayuda a abordar dos preguntas fundamentales: ¿qué podemos hacer frente al lujo y al consumismo que han llevado a nuestro planeta y a nues-

tra sociedad a una situación límite?, y ¿cómo podemos desarrollar dinámicas sociales que contribuyan a formas de sociabilidad avanzadas?

Para poder responderlas, Claeys se adentra en las distintas formas en las que se ha abordado la sociabilidad utópica en el pasado, describiendo cómo se ha practicado en las comunidades voluntarias y cómo se ha proyectado o engendrado en forma literaria. Estas respuestas se tratan histórica y textualmente, a la luz de la revolución comercial que en tantos aspectos caracteriza el período moderno, desde el siglo XVIII hasta el presente. Inicialmente hostiles al lujo, los utópicos gradualmente llegaron a adoptar estrategias opuestas a futuros justos, pero igualmente abundantes, basados en la tecnología, mientras que a menudo consideraban que el lujo disfrutado en público podía suplantar el excesivo lujo privado e incluso ayudar a fomentar una mayor sociabilidad.

Panorámica historiográfica del utopismo

Todas las sociedades y pueblos requieren grandes narrativas para situarse y proporcionar un sentido de estructura, orden y significado. La utopía también cumple esta función. En la tradición occidental, la imagen de lo que se conoció como utopía ha sufrido cinco grandes transformaciones históricas. Comenzó como una etapa original con las imágenes griegas de la Edad de Oro y los mitos cristianos del Edén y el cielo. En segundo lugar, el milenarismo cristiano implicaba que este estado podría volver a hacerse realidad, idea que se retoma en el siglo XVI. En tercer lugar, el Renacimiento sugirió que la utopía podría todavía existir en alguna parte y confiaban en redescubrirla, como implicaban los escritos de Tomás Moro sobre un ideal humanista de república o ciudad-Estado. En cuarto lugar, la utopía se transforma a finales del siglo XVIII, proyectándose al futuro a través de la ciencia y el avance tecnológico. En quinto lugar, a finales del siglo XIX se añadió un ideal de abundancia ilimitada a muchas visiones de la utopía futura.

En la primera mitad del siglo XX, se refuerza la dimensión realista del utopismo, introduciéndose nuevos conceptos que indican cómo la vida cotidiana puede concebirse como intersección, albergue o promoción de la utopía. Estos conceptos sugieren que la vida diaria puede ser un entorno utópico rico y gratificante, aunque sólo sea local y temporalmente. Un ejemplo es el de «heterotopía», propuesto por Foucault, mundos dentro de otros mundos, que reflejan y, sin embargo, alteran lo que está fuera (por ejemplo, barcos, cementerios, bares o prisiones). Otro ejemplo es el de «liminalidad», desarrollado por Van Gennep y Turner, asociado a la noción de tránsito (como etapa vital o también como lugar físico).

Profundizando en la dimensión realista y práctica de la utopía, nos encontramos con espacios donde los principios utópicos pueden introducirse temporalmente con el objetivo de promover una sociabilidad más intensa. Todos demuestran alternativas viables de habitabilidad en las que se prioriza la igualdad, la solidaridad, la identidad comunitaria y la pertenencia como una especie de casa intermedia hacia la utopía. Tales intentos asumen muchas formas, como, por ejemplo, la de las festividades. Celebraciones como la Navidad, que hunde sus raíces en las Saturnalia romanas, pueden ser consideradas como prototipos de algunas formas de experiencia utópica. Encontramos también otros ejemplos como las peregrinaciones o las comunidades internacionales, tanto religiosas (menonitas, cuáqueros o kibutz) como seculares (comunales, falansterios o ecoaldeas). Otro tipo de comunalismo implica promover la solidaridad, la cooperación y la igualdad en el lugar de trabajo en lugar de la vida comunitaria. Muchas formas de cooperativas de trabajadores y otras organizaciones colectivas de autoayuda pueden calificarse de «utópicas» en proporción al grado de propiedad comunal que promueven, la igualdad que manifiestan y el sentido de bienestar y pertenencia. Todos estos ejemplos contribuyen a uno de los principios básicos del utopismo: la posibilidad de practicar una mayor sociabilidad, y con

ella, la perspectiva de una gran mejora en la vida de los participantes. De forma complementaria a la materialización de la utopía, Claeys repasa en detalle las relaciones entre lujo y sociabilidad desde el siglo XVIII hasta la contracultura de los sesenta, sintetizando los postulados de Moro, Rousseau, Marx, Wells y Huxley, entre otros.

Vida después del consumismo: utopismo en la era de la suficiencia

Las bases de la utopía presentada aquí suponen una propuesta mucho más ambiciosa que la mayoría de las políticas o compromisos internacionales como el Green New Deal europeo o el Acuerdo de París. Alcanzar la neutralidad climática en 2050 es un objetivo cómodamente distante que nos aleja de poder mantener el incremento de la temperatura global en 1 °C, límite detalladamente descrito como el único seguro para nuestra especie. Así, Claeys propone la sostenibilidad como la única base posible para construir una sociedad postcapitalista, postsocialista o sencillamente postconsumista, con medidas muy audaces y estructurales, como reducir drásticamente las desigualdades (comenzando por limitar la posibilidad de acumulación desahogada de riquezas), redefinir nuestra manera de producir (aboliendo la obsolescencia programada y aprovechando lo mejor de nuestro desarrollo tecnológico «verde») y de consumir (desterrando el afán por poseer y creando un «presupuesto de carbono» personal) o modificar profundamente la forma en que nos tratamos unos a otros (asumiendo plenamente los principios de la sociabilidad utópica como la dignidad, humanidad y vocación de servicio).

El Radical Green New Deal que propone el autor estaría basado en grandes renunciaciones, que a su vez tendrían que ser asumidas en un proceso inclusivo, deseado y eminentemente voluntario con un cambio de foco en el lujo y disfrute personal que no implique ascetismo, sino más y mejor disfrute público y en comunidad. Este Gran Cambio requerirá, no obstante, un Estado más intervencionista y un orden internacional más sólido, basado en la transparencia radical, la abolición de la corrupción, un renovado sentimiento de «lo público» (que apele a todo tipo de actores, no sólo a las administraciones) y una desglobalización que apueste por la suficiencia local, con mecanismos de compensación y condonación de deuda para aquellos territorios más frágiles o vulnerables.

Para poner estas medidas en práctica, Claeys aboga por la creación de un organismo internacional con amplia capacidad real de acción y un presupuesto de billones, que sea capaz de conectar, alinear y acelerar la acción nacional. Este organismo sería el responsable de iniciar una transición basada en los siguientes nueve pilares: 1) energía, una rápida transición a una producción energética 100 % renovable y un aplanamiento de la demanda de movilidad, basada en los servicios, no en la posesión de automóviles; 2) reforestación de hasta tres billones de árboles, gestión del agua inclusiva, prohibición de los pesticidas y protección de la biodiversidad; 3) alimentación, con la sustitución de un mercado global por fuentes locales enteramente ecológicas y la vegetalización de la dieta; 4) restricción del consumo, reutilización y reciclaje masivos; 5) restricción del crecimiento demográfico como una cuestión feminista y centrada en los derechos reproductivos; 6) trabajo, poniendo gran atención los sectores «perdedores» en esta transición y promoviendo una rápida recualificación hacia la «industria verde», adoptando además la semana laboral de cuatro días; 7) servicio público, renovando la concepción de «lo público» y poniendo el foco en los bienes comunes; 8) riqueza y desigualdad, recuperando los impuestos del 90 %-100 % para rentas superiores al millón de euros anual y redistribuyendo el exceso de riqueza; y 9) renovación urbana, popularizando de forma masiva una visión de la ciudad centrada en los barrios que contribuya a reforzar nuestra sociabilidad y a hacer frente a los cada vez más frecuentes y masivos problemas de salud mental que las disrupciones derivadas de los efectos del deterioro ambiental y social nos traerán.

El Gran Cambio: hacia una simplicidad mejorada

Las perspectivas de catástrofe real e inminente a corto y medio plazo hacen que la normalidad de décadas pasadas haya desaparecido para no volver. Claeys sugiere que cualquier esfuerzo intelectual que no aborde esta crisis es irrelevante. La novedad de este escenario también vuelve obsoleta la mayoría de las utopías pasadas. El principio de esperanza enunciado por Bloch y presente de una forma u otra en gran parte del pensamiento utópico previo ya no es admisible. Exigir esperanza y fetichizar el concepto en nombre de ofrecer consuelo no es ahora una respuesta aceptable. Es más, el nuevo utopismo destaca el valor real del miedo como motor de la acción. No obstante, aún podemos evitar la negatividad y la desesperación generando otras visiones de futuros alternativos.

Claeys afirma que nuestro mundo, como el de Tomás Moro, no es «más que una conspiración de los ricos, cuyo objetivo es aumentar su propia riqueza mientras el gobierno que controlan afirma ser una comunidad preocupada por el bienestar común». Esto puede cambiar, pero ¿qué combinación de grupos puede desafiar y derrotar la concentración de poder propagandístico y de información de nuestros días? También asegura el autor que «para quienes disfrutan de sus beneficios, la opulencia es más que satisfactoria», y nos recuerda los postulados de Rousseau sobre la dificultad de revertir estas situaciones. Además, Claeys reconoce que la agenda de rescate descrita puede resultar improbable y demasiado radical, e incluso recuerda a los regímenes socialistas fallidos del siglo xx, historia que nadie desea repetir.

¿Cuál es el primer paso entonces para el Gran Cambio? Claeys nos propone la convicción intelectual como motor inicial. Una premisa importante de este libro es que los grandes paradigmas de la modernidad de los siglos xix y xx, el liberalismo económico y el marxismo, ahora necesitan ser descartados. El nuevo paradigma que los reemplazará se define por el igualitarismo, la simplicidad voluntaria, el consumo sostenible y tanta sociabilidad y pertenencia alegres y festivas como podamos permitirnos. Claeys afirma que «este futuro, si podemos crearlo, se parecerá a los planes de algunos escritores utópicos anteriores, en la medida en que trazaron una sociedad sostenible que colocó la preservación del planeta en el centro de la actividad humana. Le deberá algo a More, Marx, Wells, Morris, Bellamy y Callenbach, así como a Fourier y Huxley. Probablemente comenzará con un largo momento liminal de ecodespertar, acompañado por el surgimiento de un gran movimiento que adoptará una mayor simplicidad como un ideal cultural mientras adapta y mejora la tecnología en la medida de lo posible, especialmente con el objetivo de aumentar la sostenibilidad, así como nuestra capacidad de placer. Al igual que las revoluciones anteriores y, de hecho, el nacimiento del propio concepto utópico, el Gran Cambio implicará una conciencia de transición hacia un futuro moralmente superior.

Así, ¿cuáles son los ingredientes necesarios de esta transición? Deseabilidad, hitos concretos, emociones, nuevos símbolos y gestos. El autor augura que millones de personas tomarán conciencia de que la destrucción de la naturaleza es un precio demasiado alto y desearán un cambio que no sentirán impuesto. Además, se sugiere también un momento bien definido de cambio emocional y moral compartido por una gran parte de la población. Claeys propone «un gran festival mundial al estilo de las Saturnales que inaugure la nueva mentalidad y cimiente la asociación del bienestar de la mayoría con la abolición de la desigualdad extrema. Ésta podría ser la fiesta más grande que el mundo haya conocido, resultando un momento de conquista emocional y una palpable sensación de catarsis, porque, si no ganamos con las emociones, no hemos ganado nada». Serán necesarios también nuevos símbolos que doten de una nueva identidad a esta transición y grandes gestos como la renuncia de algunas grandes fortunas a sus excesos, la asunción de un programa global de neutralidad climática realmente ambicioso o la condonación de deudas externas.

¿Son las propuestas de Claeys realmente posibles? Él reconoce la existencia de paradojas y grandísimos retos en sus postulados y apela a una movilización individual y colectiva a la altura de las necesidades descritas. Este libro nos acerca así a los principales fundamentos del utopismo moderno, como nuestra capacidad para imaginar un futuro más próspero y sencillo, anclado en las relaciones humanas, para acelerar una transición que nos saque de una trayectoria de colapso social y ambiental.

* * *

Gregory Claeys es catedrático emérito de Historia del Pensamiento Político en la Universidad de Londres y uno de los principales exponentes del utopismo contemporáneo. De entre su extensa producción literaria destacan *Marx and Marxism* y *Utopia: The History of an Idea (Utopía: historia de una idea*, Siruela, 2011). Ha sido profesor visitante de la Nacional University of Australia en Camberra, de la Keio en Tokio, la de Hanói y la Escuela de Gobierno de Pekín. Ha recibido numerosas distinciones y es miembro de la Academia Europea y de la Real Sociedad de las Artes del Reino Unido.

Reseña de **Jaime Moreno Serna**, doctor ingeniero industrial por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y profesor en su departamento de Ingeniería de Organización. Investigador del Centro de Innovación en Tecnología para el Desarrollo Humano de la UPM (itdUPM). Anteriormente, ha sido investigador predoctoral en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard e investigador postdoctoral en el Real Instituto Tecnológico de Suecia (KTH). Es miembro del Equipo de Investigación del ODLI.

ODLI. N.º 121 Abril 2023

FIRMAS INVITADAS

1. PRESENTE Y FUTURO DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO.

- Comentario: Mónica Martínez Bravo.

2. EL RETO PARA ESPAÑA EN EL EMPLEO ANTE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

- Comentario: Luz Rodríguez.

IDEAS DE INTERÉS

1. HACIA LA AUTOMATIZACIÓN COLECTIVA.

- Autor: Anton Korinek.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. LAS URGENTES TRANSICIONES URBANAS: EL CASO DE VALENCIA.

- Autores: Jordi Peris, Sergio Segura, Nancy Sarabia y David Ribó.
- Comentario: Jaime Moreno Serna.

3. EL TELETRABAJO NOS HACE MÁS DUEÑOS DE NUESTRO TIEMPO.

- Autores: Cevat Giray y otros cinco firmantes.
- Comentario: Jordi Domènech.

4. EL MODELO DE RELACIONES LABORALES, CRUCIAL PARA EL ÉXITO ECONÓMICO ALEMÁN.

- Autores: Simon, Jäger, Shakked Noy y Benjamin Schoeffler.
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *Les dépossédés. L'Instinct de survie des classes populaires*, de Christophe Guilluy.
- *The Cashless Revolution. China's Reinvention of Money and the End of America's Domination of Finance and Technology*, de Martin Chor-zempa.

ODLI. N.º 120 Marzo 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. EXPORTAR ESTADO DE VIGILANCIA A TRAVÉS DE IA.

- Autores: Martin Beraja, Andrew Kao, David Y. Yang y Noam Yuchtman.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. LA CENTRALIDAD DEL CAPITAL INTANGIBLE.

- Autores: Nicolas Crouzet, Janice C. Eberly, Andrea L. Eisfeldt y Dimitris Papanikolaou.
- Comentario: Jordi Domènech.

3. IA PARA PREDECIR EL CRECIMIENTO LOCAL.

- Autores: Arman Khachiyany y otros seis firmantes.
- Comentario: Jordi Domènech.

4. AGENCIAS INDEPENDIENTES: SÍ, PERO CON PRUDENCIA.

- Autor: Jean Tirole.
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *Chip War*, de Chris Miller.
- *Slouching Towards Utopia: An Economic History of the Twentieth Century*, de Bradford DeLong.

ODLI. N.º 119 Febrero 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. GRADOS DISPARES DE TOLERANCIA A LA INFLACIÓN.

- Autores: Oleg Korenok, David Munro y Jiayi Chen.
- Comentario: Jordi Domènech.

2. LA IA APRENDE ESTRATEGIA, COMUNICACIÓN Y NEGOCIACIÓN.

- Autor: FAIR.
- Comentario: Francesc Trillas.

3. POR UNA TRANSICIÓN JUSTA DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS.

- Autores: Theresa Tribaldo y Teea Kortetmäki.
- Comentario: Jaime Moreno.

4. EL UNIVERSALISMO MORAL Y LA POLÍTICA SOCIAL.

- Autores: Alexander Cappelen, Benjamin Enke y Bertil Tungodden.
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *Megathreats. Ten Dangerous Trends that Imperil Our Future and How to Survive Them*, de Nouriel Roubini.
- *Influence Empire. The Story of Tencent & China's Tech*, de Lulu Chen.

ODLI. N.º 118 Enero 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. NeuroIA: NEUROCIENCIA APLICADA A LA IA.

- Autores: Anthony Zador y otros 26 autores.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. LAS CAUSAS FISCALES DE LA INFLACIÓN.

- Autor: John H. Cochrane.
- Comentario: Jorge Díaz Lanchas.

3. SECESIONES: MÁS POR IDENTIDAD QUE POR RAZONES ECONÓMICAS.

- Autores: Klaus Desmet, Ignacio Ortuño Martín y Ömer Özak.
- Comentario: Francesc Trillas.

4. EL EMPLEO EN EMPRESAS INNOVADORAS EN EUROPA.

- Autores: Lucia Laureti, Alberto Costantiello, Marco María Matarrese y Angelo Leogrande.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

LIBROS

- *Get Rich or Lie Trying. Ambition and Deceit in the New Influencer Economy*, de Symeon Brown.
- *How the World Became Rich: The Historical Origins of Economic Growth*, de Mark Koyama y J. Jared Rubin.